



Distintos aspectos de la subjetividad en *Nada* y *Mala gente que camina*

Penpisa Srivoranart

Universidad de Chulalongkorn
Tailandia
s_penpisa@yahoo.com

Abstract: This article aims to compare two Spanish novels -*Nada* of Carmen Laforet and *Mala gente que camina* of Benjamín Prado. Although they belong to different periods, their main theme is the same: the Spanish postwar, one of the most reflected subjects in Spanish literature. The article

will begin with a general information of each novel and its narrative style. Then, it will focus on the analysis of various aspects of the subjectivity by comparing the protagonist of *Nada* -Andrea- with the one of *Mala gente que camina* -Juan Urbano. This part will be divided into the following points: 1) autobiographical characteristics 2) feminine versus masculine sensibility 3) evolution of the protagonists 4) roles of the protagonists.

Keywords: Spanish postwar, Spanish novels, subjectivity, sensibility, Carmen Laforet.

1. Introducción

Aunque *Nada* y *Mala gente que camina* pertenecen a diferentes épocas, comparten algunos aspectos que merecen ser estudiados. En primer lugar, estas dos novelas comparten el tema principal: la posguerra española. Aunque se enfocan desde distintos puntos, ambas ofrecen una visión crítica de la sociedad durante dicha época. Además, hay otra relación bastante estrecha entre las dos; es decir, en *Mala gente que camina* se trata la historia de Dolores Serma, una novelista de la posguerra y amiga de Carmen Laforet, la autora de *Nada*.

Nada, según Miguel Delibes, es una de las dos novelas claves de la posguerra junto con *La familia de Pascual Duarte* de Camilo José Cela. Fue la primera obra galardonada del Premio Nadal en 1944. Esta novela es el fruto del choque que experimentó Carmen Laforet al llegar a Barcelona en 1939 desde el mundo pacífico de las Islas Canarias.

Con respecto a *Mala gente que camina*, de Benjamín Prado, se publicó en 2006. Al pertenecer a una época diferente que *Nada*, sus fines también varían. La intención principal de Benjamín Prado es sacar a la luz la historia de los niños robados de las presas republicanas, una historia real que le inspiró el ver un documental de la TV3 catalana. Las referencias que aparecen en la novela son el resultado de la investigación llevada a cabo por el propio escritor durante cuatro años.

Carmen Laforet denuncia a través de su novela *Nada* la ruindad y la apatía de la sociedad posguerra, una experiencia directa de la autora. Por su parte, Benjamín Prado pertenece a la generación de los nietos de la guerra civil que intenta recuperar la memoria durante la guerra y el franquismo, creyendo que de esta manera se completaría la historia y se cerrarían las heridas. De este modo, su novela va encabezada por una cita de Luis Rosales: "No basta con que callemos y además no es posible". Este grupo se diferencia de la mayoría de los jóvenes españoles que consideran la guerra civil como otro acontecimiento histórico más. Como consecuencia de la publicación de *Mala gente que camina*, se llevan a cabo varias investigaciones acerca del caso de los niños robados por el franquismo.

A pesar de numerosos aspectos interesantes de ambas novelas, este artículo se centrará en el tema de la subjetividad, comparando Andrea, la protagonista de *Nada*, con Juan Urbano, el protagonista de *Mala gente que camina*. Se puede dividir el tema en cuatro puntos: carácter biográfico, sensibilidad femenina versus sensibilidad masculina, evolución del sujeto y diferentes papeles del sujeto.

2. Estilo

En esta parte, hablaremos tanto del estilo de la escritura como de las características literarias de la época de cada novela.

2.1. *Nada*

Carmen Laforet escribió esta novela en 1944, sólo cinco años después de la guerra civil. Durante este período, el país se encontraba en una situación muy difícil; la muerte, las ciudades devastadas y el hambre eran las consecuencias más claras de la guerra. El nuevo régimen tenía que enfrentarse con dos tareas muy importantes: reorganizar el Estado (a veces mediante las represalias y censuras) y reconstruir lo material. La literatura también sirvió como instrumento para propagar las ideas de los vencedores.

No solo la prensa y los medios de comunicación se encaminaron a la difusión de las

consignas del nuevo Estado, sino que la creación literaria y la plástica y la cinematográfica se convirtió en una pieza más de un ingerente aparato de propaganda. (Sanz Villanueva 1980: 19)

Por consiguiente, era normal que durante los años inmediatamente posteriores a la guerra se encontraran muchas obras escritas para defender las nuevas ideas y justificar los hechos pasados, por lo cual muchos críticos literarios dicen que hay muy pocos libros escritos durante los años 40 que aporten algo significativo a la historia literaria de España. *Nada* es uno de los escasos libros que lograron escapar del círculo de propaganda y, al mismo tiempo, pudieron mantenerse a salvo de la censura del estado. Carmen Laforet pertenece a un grupo de escritores de los años 40 que ponen al descubierto la realidad amarga de la posguerra a través de la historia de un individuo que sirve de reflejo de lo colectivo. La mayoría de estos escritores son jóvenes que pasaron su adolescencia durante la guerra civil. Por tanto, sus obras también poseen el carácter testimonial de los recuerdos y las experiencias inmediatos.

los novelistas de esta generación se interesan, ante todo, por los problemas de la adaptación del individuo en el seno de la sociedad o por el paso de la niñez y la adolescencia a la edad adulta. Al conceder una especial atención al factor ambiental y familiar como determinante de los sentimientos y caracteres, la caracterización de los personajes no prescinde jamás de aquel aspecto de su personalidad que, al margen de sus hechos y palabras, atañe a su interioridad psicológica y a la intimidad de su conciencia. Ello hace que una gran parte de las novelas de este grupo sean una proyección autobiográfica de las experiencias de su autor y que, incluso cuando adquieren un carácter puramente objetivo o testimonial, sean un claro reflejo de la realidad a través de un temperamento. (Vilanova 1995: 176)

En medio de las circunstancias desagradables en que vivían los escritores, surgió una tendencia literaria que predominó en las novelas españolas de los años 40: el tremendismo. Se trata de una forma de una estética feísta cuyo fin es presentar los aspectos negativos y sórdidos del humano y de la vida, resaltando la angustia. Algunos opinan que el tremendismo es la forma española del existencialismo, inaugurado por *La familia de Pascual Duarte*; por ejemplo, Sanz Villanueva (1980: 43) explica que el tremendismo es “un feísmo vinculable con una peculiar manifestación hispana del existencialismo”. Sin embargo, cabe destacar que la mayoría de las obras tremendistas *Nada* es una de ellas no tienen bases filosóficas ni intentan buscar resoluciones de los problemas sociales. Su objeto es simplemente reflejar la realidad llena de miseria y tristeza y, además, demostrar el descontento de la generación.

La historia es narrada en primera persona. Toma la voz narrativa la protagonista Andrea para contar su estancia en Barcelona, entre octubre de 1939 y septiembre de 1940, sobre todo sus impresiones ante el mundo que la rodeaba. Es la introspección del propio personaje. La novela está dividida en tres partes: primera parte (capítulo I - IX), segunda parte (capítulo X - XVIII) y tercera parte (capítulo XIX - XXV); y consta de dos espacios narrativos: espacio interior (la casa en la calle de Aribau) y espacio exterior (la Universidad) dos mundos que Andrea no quería que se mezclaran.

2.2. *Mala gente que camina*

Se puede clasificar esta novela como una novela histórica que empezó a ser un fenómeno importante entre los escritores posmodernistas a partir del final del siglo XX. Es una clara alianza entre la historia y la ficción; la historia se desarrolla a través de un personaje ficticio en este caso es Dolores Serma que sirve para reconstruir los hechos reales de la época en que vivía la posguerra española.

Esta novela refleja uno de los estilos narrativos del realismo posmoderno cuyo fundamento, según el artículo “Un realismo posmoderno” de Joan Oleza (1996: 8), “radica en la voluntad de representar la experiencia de *lo real-otro* desde el punto de vista, la situación y la voz de un personaje implicado, la plena restitución de un designio de mimesis”. La intención del autor es crear la imagen de la realidad y, a la vez, recrear la memoria, sobre todo el caso de los niños robados de las presas republicanas.

La realidad presentada en la mayoría de las novelas posmodernas es un enigma que abre varias interpretaciones. En *Mala gente que camina*, se esconde algún misterio detrás de la vida de Dolores Serma que el protagonista, Juan Urbano, intenta resolver, descifrando lo que ella quería transmitir a través de su novela *Óxido*. Lo que interpretó Juan acerca del contenido de *Óxido* podría ser solamente una versión de la realidad si al final él no encontró lo que Dolores había confesado en los manuscritos de su novela, lo cual confirma esa interpretación suya.

Esta novela está cargada de numerosos relatos, anécdotas y textos intercalados realismo fragmentario. La fragmentación de la experiencia humana y la ruptura de la continuidad es una de las características importantes de las narrativas posmodernas. Se pueden encontrar muchas referencias y documentación (libros, artículos, publicaciones, biografías, autobiografías, crónicas, etc.), las cuales revelan una gran combinación de lo no-ficción dentro de la novela. La abundancia de referencias refleja el poder de la información en la cultura de masas y es la manera de crear la realidad hasta un punto en que el lector no es capaz de distinguir cuál de toda esa información es real, especialmente el lector que pertenece a otra cultura.

La construcción del sujeto en esta novela es también propia de la escritura posmoderna. La identidad de Dolores Serma se construye a través de varios fragmentos. El lector obtiene más información sobre ella según va desarrollando la investigación del protagonista. Al final, se sabe que existen dos identidades dentro de un sujeto: Dolores como militante de la Sección Femenina y la organización de beneficencia infantil Auxilio Social, y Dolores que escribe una novela para denunciar uno de los hechos más crueles del franquismo. Además, la masa de fragmentos en la novela ayuda también a completar la historia de la posguerra española; por ejemplo, las conversaciones entre el protagonista y su madre, porque son opiniones de ambos lados.

Mala gente que camina podría ser una metáfora de la lucha por descubrir la verdad y contarla. En este caso, se realiza a través de una investigación de un profesor de instituto. Es bastante frecuente encontrar que, dentro de la línea del realismo posmoderno, la historia se desarrolla a través de “la investigación, la busca de un personaje o de una verdad intensamente autoerigida, el relato del esfuerzo del protagonista por conocer, por saber o por inventar lo que ocurrió”. (Oleza 1996: 10)

El último aspecto, propio del posmodernismo, es la muerte del autor. Según la teoría de Roland Barthes, toda la escritura no es más que muchos mosaicos. El escritor sólo combina lo que ya ha sido escrito por otros. De esta misma manera, Juan Urbano escribe esta novela sacando la información de varias fuentes.

En cuanto al modo de narrar, es discursivo y narrado en primera persona. Se desarrollan varias historias al mismo tiempo: historia del narrador (su vida profesional, su madre, su ex mujer y su amante), historia de Dolores Serma y su hermana Julia y la investigación del narrador. Otra característica interesante es que se encuentra otra novela *Óxido* dentro.

3. Subjetividad

3.1. Carácter autobiográfico

A pesar de que la propia autora lo rechazó desde el principio, nadie puede negar que su experiencia personal influya de manera bastante clara en la construcción de *Nada*, especialmente en sus personajes. Cuando escribió esta novela, Carmen Laforet solo tenía 23 años una chica joven como la protagonista Andrea (18 años). Las dos vivían en las Islas Canarias y vinieron a Barcelona para estudiar Filosofía y Letras al acabar la guerra civil. Después de Barcelona, se fueron a vivir en Madrid. Además, tienen unos caracteres muy parecidos. Es decir, ambas eran unas jóvenes rebeldes aunque pasivas e independientes. A Andrea le gustaba pasear sola por la ciudad, lo cual estaba mal visto durante la época, y se puede notar fácilmente su actitud de rechazo ante las palabras de su tía Angustias. De la misma manera, Carmen Laforet también era una joven independiente, “se escapaba del instituto saltando por una ventana para irse a la playa. Y no porque odiara las clases, sino porque prefería darse un baño antes que quedarse en el patio durante el recreo. Se sentía libre y necesitaba probar que lo era” (De la Fuente 2002: 65-66).

Aparte de la protagonista, los personajes en la novela comparten muchos aspectos con las personas que Carmen conocía en su vida real. La mejor amiga de Andrea, Ena, podría ser inspirada por la relación con su buena amiga, Linka, que también conoció en Barcelona. Andrea, como Carmen, adora a esa amiga suya que la invitó a vivir en Madrid. En cuanto a los parientes desquiciados de Andrea, resulta que hay muchas similitudes entre estos y la familia de Carmen en Barcelona. La propia Carmen lo contó en la carta dirigida a una profesora suya de instituto:

Hoy estaba yo un poco desolada porque mi padre ha nombrado tutoría mía en Barcelona a una tía mía muy mandona, un poco maniática, un mucho antigua que tiene más de 40 años y siempre está entre monjas (...). Porque la casa de mi abuela es -según parece- un sitio de locura, donde todo el mundo se pelea -hay cinco hermanos allí-, donde dos o tres pintan, otro hace esculturas, otro toca maravi- llosamente el piano, otro está casado y tiene una pequeña de meses que llora. (De la Fuente 2002: 69)

Sin embargo, no se puede concluir que sea una autoficción, porque lo que hizo Carmen Laforet fue simplemente escoger los elementos cercanos para construir una novela. Es decir, nutría sus novelas con sus propias experiencias sin intención de escribir una biografía.

En cambio, parece que no hay ninguna huella de la autobiografía en *Mala gente que camina*. El autor, Benjamín Prado, y el narrador, Juan Urbano, no comparten casi ningún aspecto. Lo que podrían tener en común es la fascinación y también la profesión, relacionada con la literatura, aunque de diferente manera: Benjamín es escritor profesional mientras que Juan Urbano es profesor de literatura en un instituto.

3.2. Sensibilidad femenina versus sensibilidad masculina

3.2.1. “Yo” pasiva y “yo” activo

Se puede decir que éste es el aspecto que más se diferencia entre los dos protagonistas Andrea y Juan. Andrea tiene papel de espectadora a lo largo de la novela. Era testigo de la degeneración de la sociedad española, sobre todo la decadencia de una familia burguesa. Por la desilusión, se retiró al segundo plano y se limitó solo a registrar lo ocurrido.

Poco a poco me había ido quedando ante mis propios ojos en un segundo plano de la realidad, abiertos mis sentidos sólo para la vida que bullía en el piso de la calle de Aribau. Me acostumbraba a olvidarme de mi aspecto y de mis sueños. (p. 35)

Era como “una gota entre la corriente” que se dejaba arrastrar por las circunstancias. Ella escuchaba las conversaciones de otros sin opinar nada y observaba las discusiones y los malos tratos sin intervenir. Prefería quedarse invisible, tanto por el miedo como por las desganas de interactuar con otras personas. Por ejemplo, la conversación entre la abuela y Gloria sobre lo que ocurrió en la relación de los hermanos Juan y Román consta de muchas páginas sin ninguna intervención de Andrea aunque estaba presente. O cuando ella seguía a Juan al Barrio Chino, se quedaba completamente en segundo plano; no salió ninguna palabra de su boca ni hizo nada para mejorar la situación. Su papel como espectadora se confirmó definitivamente en el baile en la casa de Pons. Había soñado que esa ocasión sería una huida o la salvación; sin embargo, estaba sola casi toda la noche y se sentía avergonzada y fuera de lugar entre esa gente de alta sociedad. No bailó, sino que solamente observó cómo se divertían los demás. Sabía que se quedaba estancada en este papel pasivo.

Me parecía que de nada vale correr si siempre ha de irse por el mismo camino, cerrado, de nuestra personalidad. Unos seres nacen para vivir, otros para trabajar, otros para mirar la vida. Yo tenía un pequeño y ruin papel de espectadora. Imposible salirme de él. Imposible libertarme. Una tremenda congoja fue para mí lo único real en aquellos momentos. (p. 163)

Por otro lado, el protagonista de *Mala gente que camina*, Juan Urbano, no tiene una actitud pasiva como la de Andrea sino, al contrario, es un egocéntrico un álder ego y le gusta resaltar los defectos de los demás, aunque a muchos sólo los conoce por apariencia. Casi no aparece ningún elogio hacia otras personas en su entorno, salvo a los que tienen relación íntima con él (su madre, su ex mujer y su amante). En su opinión, no tiene sentido intentar entender a los demás porque ni siquiera uno se entiende a sí mismo o tiene respuestas para sus propios actos. Cree en sus opiniones mientras lo que hacen los demás le aburre o molesta. Parece tener unas ideas políticas muy firmes: todos los fachas son malos mientras que las cosas malas que hicieron los rojos eran justificadas. La seguridad de dichas opiniones viene de muchos años de investigación sobre la guerra civil y la posguerra. Por tanto, está seguro de que él sabe más que otros. Para él, la gente como su madre, que siempre intenta convencerle que ambos lados cometieron errores, ha sido engañada por el franquismo y es su labor abrirle los ojos.

Es un ejemplo muy claro de un hombre resuelto y ordenado que siempre sabe lo que quiere hacer y lo que tiene que hacer. Por ejemplo, hizo todo lo que pudiera, incluso mentir, para sacar la máxima información sobre Dolores Serma. Interrogó a Natalia Escartín y a Carlos Lisvano Serma, el marido de ella e hijo de Dolores, destacando las virtudes literarias de esta autora cuya novela “podría llegar a ser considerada una de las grandes obras de la posguerra” y, además, serviría como testimonio para los que sufrieron esa barbaridad. Recurrió a teorías y muchas referencias de los que habían sobrevivido las represalias y las torturas durante el franquismo para apoyar su síntesis y hacerles creer a otros sobre sus argumentos, incluso al lector. Al contrario que Andrea, que no se atrevía a defender lo que quería, Juan Urbano no se rinde si está seguro de algo. Por lo tanto, al final de la novela, decidió arriesgarse a publicar esta novela a pesar de la posible demanda por parte de Carlos Lisvano.

Pero voy a arriesgarme, porque considero que merece la pena (...) Yo, como todos los que prefieren las realidades mortales a los símbolos del más allá, pertenezco al segundo equipo y, por lo tanto, aquí está la historia de Dolores Serma. (p. 444)

En general, elige hacer sólo lo que le venga bien o le satisfaga sin dar mucha importancia a los demás. Por ejemplo, decidió asumir las responsabilidades del jefe de estudios para ganar más dinero, tener menos clases, poner las guardias a otros y asegurar la normalidad de su vida y su futuro. Sin embargo, cuando empezó a aburrirse de este cargo y tenía algo más interesante para su vida la investigación sobre Dolores Serma no dudó en saltar del barco.

Otro punto diferente de la protagonista de *Nada* es que a Juan Urbano le gusta dominar las situaciones y sentirse superior a los otros. No se deja arrastrar por otros tan fácilmente como Andrea. A veces practica su superioridad con el poder que tiene entre las manos. Cuando todavía era el jefe de estudios, vino la profesora Bárbara Arriaga a reprochar que él le hubiera puesto dos de sus tres guardias semanales seguidas. Lo que hizo Juan después fue apuntarle a ella dos guardias correlativas la semana siguiente. Después de hacerlo, se sentía “viscoso, pero reconfortado”. O para satisfacer a Natalia, amenazó a los dos estudiantes que molestaron al hijo de ella sin escucharles las razones: “Pero voy a amargaros cada segundo que paséis en el instituto” (p.

67). Le irrita mucho cuando alguien le pone en una posición inferior: “Me irritó su costumbre de acabar muchas de sus frases con una pregunta que, de algún modo, al examinarte te dejaba en una posición de inferioridad, pero me contuve” (p. 116); “Qué hijo de perra. Cuánto odio a la gente que escribe ese tipo de cosas en mi lugar, anticipándose, robándomelas” (p. 140).

A pesar de ser un egocéntrico, es todavía un miembro de la sociedad un animal social ; por eso, guarda dentro todos los pensamientos negativos acerca de otras personas por cortesía, por educación, por no tener problemas innecesarios, etc. Sabe adoptar el papel de “hombre serio y juicioso” y se reconoce que en realidad es un hombre “un poco macarra, pero nunca un bruto”. En la novela, se puede observar que existen dos “yoes” del protagonista; es decir, a veces critica, recrimina o insulta a sí mismo para volver en sí y ser más realista: “Tú mismo, estúpido”, “Tú lo que eres es gilipollas, me cago en todos tus muertos, subnormal, tonto del culo”, etc. También es una manera de animarse para seguir adelante y no caer en el fatalismo ya que, según él, “el fatalismo es una carencia propia de gente sin recursos: un fatalista es alguien que no tiene la suficiente imaginación como para engañarse a sí mismo.” (p. 44).

Sin embargo, este “yo” activo también tiene su debilidad, sobre todo ante las mujeres que le importan: “Es que a mí las mujeres me dejan sin argumentos, como ya habrán notado” (p. 423). Siempre le echa una mano a Virginia, su ex mujer, cuando ella tiene problemas a pesar de que se siente incómodo, o hasta angustiado, de hacerlo. No es solamente una cuestión moral porque, en el fondo, todavía siente algo por ella y se preocupa por ella. Se muestra frágil, confuso y, a veces, aterrorizado cada vez que habla o queda con su ex mujer. Tiene miedo de restaurar la relación pero, a la vez, no es capaz de rechazarla: “es que mi ex mujer y yo, quizá por primera vez en mucho tiempo, fuimos felices. Qué miedo.” (p. 348).

Para concluir, el protagonista de *Mala gente que camina* no se queda en un segundo plano como Andrea en *Nada* y siempre defiende sus posturas, aunque la manera de hacerlo varía en cada circunstancia. Sigue adelante con lo que a él le apetece hacer, pero también con lo que debería hacer según su papel en la sociedad.

3.2.2. Visión ante el mundo

Antes de ir a Barcelona, Andrea soñaba, como cualquier adolescente, con conocer una ciudad grande y disfrutar su libertad. Estaba llena de expectativas positivas y todo lo que vio en el camino entre la Estación de Francia y la calle Aribau le pareció bonito y fascinante. Vio el mundo a través de los ojos inocentes.

me parecía una aventura agradable y excitante aquella profunda libertad en la noche

(...) Corrí aquella noche en el desvencijado vehículo, por anchas calles vacías y atravesé el corazón de la ciudad lleno de luz a toda hora, como yo quería que estuviese en un viaje que me pareció corto y que para mí se cargaba de belleza. (p. 13 - 14)

La visión positiva de esta joven cambió totalmente después de entrar en la casa de la calle de Aribau y de conocer a sus habitantes desquiciados. A partir de ese momento, sólo vio el lado negativo de todo lo que le rodeaba.

Aquel iluminado palpar de las estrellas me trajo en un tropel toda mi ilusión a través de Barcelona, hasta el momento de entrar en este ambiente de gentes y de muebles endiablados. Tenía miedo de meterme en aquella cama parecida a un ataúd. Creo que estuve temblando de indefinibles terrores de cuando apagué la vela. (p. 18)

Esta visión negativa se refleja en la imagen deslumbrada de la casa, el ambiente asfixiante y la descripción espantosa de los habitantes: “En toda aquella escena escribe Andrea , había algo angustioso, y en el piso un calor sofocante, como si el aire estuviera estancado y podrido” (p. 15).

La sensibilidad femenina y, además, adolescente fue afectada hasta tal punto que su entorno se presentó en forma de la distorsión de la realidad.

Parecía una casa de brujas aquel cuarto de baño. Las paredes tiznadas conservaban la huella de manos ganchudas, de gritos de desesperanza. Por todas partes los desconchados abrían sus bocas desdentadas rezumantes de humedad. Sobre el espejo, porque no cabía en otro sitio, habían colocado un bodegón macabro de besugos pálidos y cebollas sobre fondo negro. La locura sonreía en los grifos torcidos. (p. 17)

La miseria, las discusiones, las peleas, los insultos, la violencia y el hambre eran a lo que tenía que enfrentarse todos los días en aquella época. Este derrumbamiento de todo lo que había soñado, le provocó miedo e inseguridad. Lo mejor para ella fue refugiarse en su mundo interior; por eso, la soledad era su único acompañante en la mayor parte de la novela.

En medio de esa pesadilla, existió una luz que alimentaba su ánimo: el mundouniversitario, sobre todo la amistad con Ena. Era el único punto positivo mientras vivía en Barcelona. Se ve claramente el contraste entre estos mundos: el mundo de la calle de Aribau (deprimente, opresivo, sombrío y ruinoso) y el de la universidad (vital, brillante, liberador y juvenil). Eso refleja su distinta visión ante ambos mundos en que le tocaba vivir.

Con respecto al protagonista de *Mala gente que camina*, también ve el mundo desde el pesimismo. Esta visión negativa y crítica ante el mundo se muestra nada más empezar la novela. El siguiente es el primer fragmento de la novela:

Era un día perfecto para que no empezase esta historia. Estábamos en diciembre; hacía un frío de mil demonios que lograba que la ciudad se pareciera a mi vida como un plato roto a otro plato (...) un café de los míos, negro como la tinta, sin azúcar y tan caliente que le hubiera servido a la Santa Inquisición para quemar dentro de él a Galileo. (p. 9)

Para él, los demás llevan una vida horrible, triste y falsa. El instituto tal vez símbolo del mundo de los funcionarios está lleno de hipocresía. Muchas veces ese pesimismo suyo le acerca a ser una persona antisocial. a mí la Navidad me produce auténticas náuseas, porque la relaciono con dos de los pecados que más detesto en este mundo: la glotonería y la falsedad. (p. 30)

yo soy como Marcel Duchamp, que cuando un amigo le invitó a pasar un fin de semana en el campo, le contestó: “¿El campo? ¿Quieres decir ese lugar donde los animales están crudos?”. (p. 141)

Además, detesta la monotonía de la vida e intenta buscar algo extraordinario y sorpresas. La relación secreta con Natalia le resulta una aventura emocionante y, del mismo modo, la investigación sobre Dolores Serma es una vía de escape de su rutina profesional. Después de terminar la investigación, su vida ha vuelto a ser “morosa y banal”.

Estaba contento con el cambio de planes al que me obligaba el descubrimiento de *Óxido*, porque me gustan las sorpresas y porque, al fin y al cabo, siempre es agradable descubrir que perderse es inventar otro camino. (p. 165)

A diferencia de Andrea, Juan Urbano no adquiere esta visión amarga de golpe, sino que viene adquiriéndola a lo largo de su vida. No es un joven inocente como Andrea, sino un hombre maduro que ha experimentado altibajos en su vida; por ejemplo, el divorcio. Llevó una vida loca y apasionada durante la juventud, al igual que muchos jóvenes de los años 80, pero podía volver al camino antes de hundirse como Virginia. La ruptura con Virginia le ha cambiado sus ideas acerca de la relación de parejas. Ahora le parece que el matrimonio es “como una farsa, una pura convención social”.

Como se ha explicado en el apartado anterior, parece que para este personaje sólo existen el negro y el blanco en cuanto a la historia de la guerra civil y del franquismo. Su visión en este asunto político es tan tajante que no permite ninguna explicación contraria. Desprecia a todos los autores e intelectuales que considera fascistas (Dionisio Ridruejo, Eugenio D’Ors, Pío Baroja, Gregorio Marañón, Manuel Machado, Benavente, Camilo José Cela entre otros) y, sobre todo, reprende la teoría extremista de Antonio Vallejo Nájera sobre “separar el grano de la paja”; es decir, hay que segregar a los hijos de los padres rojos y reeducarlos para eliminar la mala semilla del marxismo que, según este psiquiatra, es una enfermedad mental y hereditaria. Juan Urbano justifica su dura postura diciendo que sólo quiere contar la verdad al mundo y que no se trata de rencor ni de ser radical.

¿No eres demasiado duro? ¿No crees que hubo matices?
Lo que hubo fue un enorme cinismo. (p. 124-125)

(...) después de leer cientos de libros y de trabajar en el tema todos estos años, yo he llegado justo a la conclusión contraria, y me parece que las cosas son sencillísimas: aquí hubo fascistas y demócratas. Nada más. (p. 265)

No es rencor, es afán de verdad. Es asco hacia los criminales y sentido de la justicia. (p. 267)

Sin embargo, es una persona realista que prefiere vivir el presente a preocuparse por lo que podría ocurrir en el futuro. El hecho de ser también investigador le ayuda a tener una visión científica a la hora de mirar los sucesos en su vida. No se fía de los recuerdos, sino de los datos reales y las razones justificadas. No se deja llevar por los sentimientos, sino que intenta contenerse y mantenerse dentro del círculo de la razón y la prudencia. Por consiguiente, al contrario que Andrea, no es fácil que el entorno distorsione la sensibilidad de este personaje maduro y experimentado.

3.3. Evolución del sujeto

Si comparamos a los dos protagonistas, se puede detectar más obviamente la evolución de Andrea, porque la historia de *Mala gente que camina* se desarrolla dentro de un espacio temporal muy limitado durante la investigación sobre Dolores Serma y se centra principalmente en el descubrimiento de los datos para dicha investigación.

Para Andrea, el viaje a Barcelona era un viaje de aprendizaje que le permitió conocer mejor la vida. *Nada* consiste en tres partes y al final de cada parte se puede observar el desarrollo de la personalidad de Andrea. Al comienzo de la novela se presentó con la sensibilidad adolescente; vino a Barcelona como una inocente apasionada para conocer por primera vez la libertad o la aventura porque antes siempre había vivido con su familia e incluso había estado en un colegio de monjas durante la guerra civil. Estas expectativas se convirtieron en desilusión, desengaño y frustración al adentrarse en un mundo hostil. Aparte de tener que convivir con sus parientes desequilibrados, su tía Angustias vigilaba casi todo lo que hacía. Lo único que no podía soportar era precisamente eso: la libertad bloqueada. La marcha de Angustias al convento, al final de la primera parte, resultó un gran alivio para la protagonista.

Yo estaba demasiado maravillada, pues el único deseo de mi vida ha sido que me dejen en paz hacer mi capricho y en aquel momento parecía que había llegado la hora de conseguirlo sin el menor trabajo por mi parte. (p. 80)

En la segunda parte, parece que las cosas iban mejorando después de tener a Ena como amiga. Cada vez que estaba con Ena y la familia de esa amiga, se sentía muy feliz e independiente. Al principio, todo eso era como un nuevo renacer para ella. Sin embargo, los dos mundos el de la casa y el de la universidad, que tanto intentaba separar, acabaron por fundirse a través de la relación entre su mejor amiga Ena y su tío Román. Cuando Ena se apartó de ella mientras mantenía la relación con Román, Andrea aprendió de nuevo a llevar una vida solitaria. La siguiente oportunidad para escaparse de esa situación lamentable fue el baile en la casa de Pons. Encaró otra vez la desilusión al quedarse marginada durante el baile y, al reflexionar esta experiencia, se dio cuenta de que su dolor formaba solamente una pequeña parte de todos los sufrimientos que había alrededor. Es decir, al final de la segunda parte, se despertó de la inocencia y empezó a entender cada vez más la vida.

En realidad, mi pena de chiquilla desilusionada no merecía tanto aparato (...) A mi lado, dolores más grandes me habían dejado indiferente hasta la burla (...) Mil olores, tristezas, historias subían desde el empedrado, se asomaban a los balcones o a los portales de la calle de Aribau. Un animado oleaje de gente se encontraba bajando desde la solidez elegante de la Diagonal contra el que subía del movido mundo de la Plaza de la Universidad. Mezcla de vidas, de calidades, de gustos, eso era la calle de Aribau. Yo misma: un elemento más, pequeño y perdido en ella. (p. 164)

Con respecto a la tercera parte, empezó con la comprensión de la vida por parte de la protagonista gracias a todo lo que había experimentado.

Yo tuve que sonreírme. En pocos días la vida se me aparecía distinta a como la había concebido hasta entonces. Complicada y sencillísima a la vez. Pensaba que los secretos más dolorosos y más celosamente guardados son quizá los que todos los de nuestro alrededor conocen. Tragedias estúpidas. Lágrimas inútiles. Así empezaba a aparecerme la vida entonces. (p. 192)

Aunque en esta última parte Andrea se mantenía pasiva en mayor tiempo, la vemos más madura y más segura no se quedaba siempre en el papel de espectadora. Incluso, llegó a insultar a Gloria, que acusaba a su amiga de ser amante de Román. Fue la primera vez que explotó ante otras personas. En una escena Gloria notó el cambio de esta jovencita y le dijo: "Tú antes no le preguntabas nada a nadie, Andrea... Ahora te has vuelto más buena" (p. 198). Además, se atrevió a intervenir en la conversación privada entre Ena y Román para evitar cualquier peligro que pudiera acechar a su amiga. Este despertar de la comprensión y la introspección también le produjeron fatiga y cansancio espiritual.

Parecía que me hubiera muerto siglos atrás y que todo mi cuerpo deshecho en polvo minúsculo estuviera dispersado por mares y montañas amplísimas, tan desparramada, ligera y vaga sensación de mi carne y mis huesos sentía... (p. 196)

No obstante, ese cansancio no se convirtió en el fatalismo sino en la esperanza de tener libertad e independencia, lo cual se hizo realidad al recibir la carta de Ena invitándola a vivir en Madrid con su familia. Esta carta le abrió "los horizontes de la salvación". De nuevo sintió la ansiosa expectación, puesto que este viaje significó mucho para ella era una liberación.

Bajé las escaleras despacio. Sentí una viva emoción. Recordaba la terrible esperanza, el anhelo de vida con que las había subido por primera vez. Me marchaba sin haber conocido nada de lo que confusamente esperaba: la vida en su plenitud, la alegría, el interés profundo, el amor. De la casa de la calle Aribau no me llevaba nada. Al menos así lo creía yo entonces. (p. 213)

Como se ha dicho anteriormente, la personalidad de Andrea va evolucionando a lo largo de la novela. La estancia en Barcelona le hizo madurar y le cambió la manera de pensar y de entender la vida. Se puede decir, incluso, que Andrea es una representante de su generación, la generación del futuro, cuyo objetivo era liberarse de la angustia de los mayores y seguir adelante.

En cuanto a *Mala gente que camina*, su protagonista en la actualidad ha evolucionado bastante de un joven de los años 80 época de ilusión, música, sexo, drogas, libertad, etc. Ahora lleva una vida más o menos estable; es profesor de instituto y, a la vez, investigador. Ya no tiene el mismo punto de vista de antes y, al mirar hacia esos años de locura, le provoca la siguiente sensación:

Les voy a decir lo que pienso yo ahora, casi un cuarto de siglo más tarde, de todo aquello: bendita sea cada una de esas chicas. Malditos sean los que creen que la decencia sólo se puede conservar con la ropa abrochada, todos esos reprimidos cuya virtud huele a perro muerto y con cuya moral yo abandonaría la tierra de un sembrado. Malditos sean los que consideraron lógicas las calamidades que después pasarían muchas de esas inocentes diosas del humo, santas desnudas, sacerdotisas de la alucinación. Que les parta un rayo. Punto y final. (p. 54)

Juan Urbano, como se presenta en la novela, es una persona que se ha vuelto más maduro, reservado y pesimista después del divorcio. Parece que ha superado esa amarga experiencia del divorcio pero, en realidad, todavía vive estancado en la nostalgia de Virginia de la juventud:

dentro de mí, la sombra de Virginia es muy alargada, de modo que comprenderán que no me fuese posible apartarme de sus desgracias, porque era como si en lugar de ocurrirle a una mujer de la que llevaba años separado le ocurriesen todavía a la otra, a la que aún era mi esposa y tenía un proyecto en común conmigo. (p. 107)

Aparte de este desconcierto entre su pasado y su presente, al final Juan se ha dado cuenta de las dos maneras para escapar de su vida rutinaria: investigar y ser amante de la madre de alguno de sus alumnos sin compromiso. La primera es porque le satisface mucho poder descubrir algo importante y contárselo a otros mientras que la segunda le entusiasma y le da emoción a su vida.

3.4. “Yo” narradora y “yo” narrada versus “yo” narrador, “yo” autor y “yo” lector

En *Nada*, existen dos Andrea: la narradora y la narrada. Desde el principio de la novela, se conoce la pasión por la literatura de Andrea ya que fue a Barcelona con un maletón lleno de libros y, en varias ocasiones, compara lo que ocurrió con la ficción; por ejemplo, cuando pensó en la relación entre Juan y Gloria:

“Si aquella noche pensaba yo se hubiera acabado el mundo o se hubiera muerto uno de ellos, su historia hubiera quedado completamente cerrada y bella como un círculo.” Así suele suceder en las novelas, en las películas, pero no en la vida... (p. 181)

Esta afición por las letras se convierte en las ganas de contar cuyo fruto es esta novela en la que Andrea narradora cuenta los sucesos y sus emociones de aquel tiempo, cuando tenía 18 años. Varias veces la narradora intenta marcar la diferencia entre los dos espacios temporales: el tiempo desde el que narra la historia y el tiempo de la historia. El lector puede notar fácilmente que se trata de una mirada hacia el pasado a través del empleo de unas palabras como *en aquel tiempo*, *en aquel momento*, *en aquella época*, etc. A pesar de que la narradora evita la interpretación o la valoración de la mayoría de los sucesos y emociones de su propio pasado con el fin de que el lector no pierda el interés, se pueden encontrar algunas reflexiones y valoraciones sobre lo que hizo o pensó la Andrea narrada la adolescente con lo cual deja claro que las dos Andrea ya no son exactamente iguales, sobre todo acerca de los sentimientos y el punto de vista: “mi pena de chiquilla desilusionada no merecía tanto aparato.” (p.163).

La verdad es que me llevaba a ellos un afán indefinible que ahora puedo concretar como un instinto de defensa: sólo aquellos seres de mi misma generación y de mis mismos gustos podían respaldarme y ampararme contra el mundo un poco fantasmal de las personas maduras. Y verdaderamente, creo que yo en aquel tiempo, necesitaba este apoyo. (p. 46)

Incluso la narradora se quejó de la ingenuidad y la inmadurez de la narrada, las cuales explican su abstención en la mayoría de los sucesos, ya que no sabía cómo juzgarlos ni sabía cómo reaccionar: “porque entonces era lo suficientemente atontada para no darme cuenta (...)”, “egoístamente, yo entré en el cuarto de

baño”, “era neciamente ingenua en aquel tiempo”, “tal como entonces con mis dieciocho años los concebía yo”, etc. Dichas quejas justifican la diferencia entre las dos Andrea. El contraste del punto de vista de ambas es mejor señalado al final de la novela respecto a la interpretación de “la nada”. Cuando Andrea se marchó de la casa de la calle de Aribau, pensó que se fue con las manos vacías: “De la casa de la calle de Aribau no me llevaba nada”. Sin embargo, la Andrea narradora añade al final de la frase: “Al menos así lo creía yo entonces”. “La nada” era la interpretación de la Andrea adolescente porque su experiencia como una joven de dieciocho años estaba llena de amargura, tristeza y desilusión al igual que muchos españoles de los años cuarenta, mientras que la Andrea narradora se da cuenta de lo que ha aprendido como persona de dicha experiencia desagradable en realidad, no se marchó de Barcelona sin nada. Nos explica también Domingo Ródenas de Moya la diferencia entre las dos Andrea en su edición crítica de esta novela:

La Andrea que narra retrospectivamente ya no es ingenua ni atontada, ya entiende la doblez que pueden esconder las palabras y ha madurado en ella otra concepción de las relaciones humanas. (Laforet 2001: 231)

En cuanto al protagonista de *Mala gente que camina*, no se limita a ser solamente el narrador y el narrado. A lo largo de la novela, desempeña tres papeles a la vez: el narrador (cuenta a los lectores sobre su vida y su investigación), el autor de ensayos académicos y el lector de varias referencias históricas y literarias.

Para Juan Urbano, esta novela es en realidad una manera de contar lo que ha estado investigando sobre Dolores Serma. Su papel de narrador no es sencillo como el de Andrea, puesto que muchas veces escribe como si estuviera hablando directamente con los lectores, a quienes trata de “ustedes”: “¿Qué se ocultaba tras esa ficción? Pronto lo iba a descubrir. Y no se inquietan, ustedes también lo van a saber muy pronto.” (p. 357); “Y ahora ya sí que me tengo que ir. Ha sido un placer hablar con ustedes. Les doy las gracias por seguirme hasta estas últimas líneas y espero que nos volvamos a encontrar en alguna otra ocasión.” (p. 460). Esta técnica de hablar directamente con los lectores llega lejos, hasta burlarse de los lectores en una ocasión.

Pero es que, ¿saben?, ese documento por cuadruplicado tampoco era sólo lo que parecía. Lo descubrí porque soy un investigador muy minucioso, de los que siempre han salido que, en este oficio, el otro cincuenta por ciento del rigor debe ser la curiosidad.

Lo digo por si algunos de ustedes son editores y les interesa contratarme mi *Historia de un tiempo que nunca existió*. Nunca se sabe quién te puede estar leyendo. A veces lo hace la gente más rara. (p. 389)

Al contrario que en *Nada*, no se encuentra ningún fragmento que sirva para diferenciar al Juan narrador del Juan narrado. A lo mejor es porque no existe un espacio temporal muy grande entre ambos y este personaje tampoco ha cambiado como persona después de esta investigación. Sigue teniendo las mismas ideas y los mismos comportamientos.

Con respecto a su papel como autor, aparecen unos fragmentos de los artículos que estaba escribiendo, intercalados en la narración. Al principio, era un artículo para la conferencia sobre Carmen Laforet pero después se centró fundamentalmente en reconstruir la historia de Dolores Serma y el misterio que se escondía detrás de su novela. De esta manera, el lector también se va enterando del progreso de la investigación y le permite saber que este personaje es uno de los estudiosos del tema de la posguerra. En el capítulo diecinueve, el papel como autor destaca más que otros cuando el lector llega a saber que, al fin y al cabo, la novela que está leyendo es el resultado final de la investigación. Él confiesa su intención entre las líneas, de la misma manera que Dolores. en lugar de escribir aquella *Historia de un tiempo que nunca existió* (*La novela de la primera posguerra española*) que había proyectado, haya tenido que hacer este otro libro que ustedes están a punto de terminar. La ficción es uno de los dos únicos territorios en que es posible esconderse de los abogados. El otro es el cementerio. (p. 421)

El último papel es el de ser lector. Es decir, para su investigación necesita leer muchos libros y muchos datos relacionados con el tema. Percibimos este papel suyo a través de su lectura de la novela *Óxido* y de los manuscritos de Dolores. En el capítulo siete, se trata la historia de *Óxido* que Juan estaba leyendo durante su vuelo a Atlanta y, aparte de leer, añadió también sus opiniones acerca de la novela y su estilo; por eso, se puede decir que *Óxido* es una novela dentro de otra novela. La lectura de Juan es clave para el desarrollo de la novela porque a través ella se va construyendo la identidad de Dolores y se van uniendo las piezas de esta autora desconocida. Uno de los aspectos más notables de esta novela es la abundancia de referencias libros, artículos y publicaciones de la época. El protagonista siempre recurre a esas referencias para apoyar sus palabras y para convencer a otros con datos probados. Las referencias y citas que utiliza Juan son obviamente el fruto de su lectura.

4. Conclusiones

Tanto *Nada* como *Mala gente que camina* logran elaborar un estupendo trabajo de transmitir una realidad de la posguerra. Sin embargo, por la diferente época y por el diferente enfoque, hay bastantes contrastes en el estilo narrativo y la construcción del sujeto entre ambas novelas. En *Nada* se ve la sombra del tremendismo a lo largo de la novela mientras que Benjamín Prado muestra en *Mala gente que camina* un magnífico ejemplo de una narrativa posmoderna en la que se mezclan la ficción y la historia. Para el lector, no cabe ninguna duda de que *Nada* es una historia inventada, pero al leer *Mala gente que camina* se podría preguntar a sí mismo si está leyendo una novela o un documento histórico.

Con respecto al tema de la subjetividad, principalmente los dos protagonistas Andrea y Juan Urbano son diferentes en casi todos los aspectos: la edad, la profesión, la familia, la actitud, el punto de vista, la interacción, etc. Esto hace que haya más contrastes que similitudes entre ambos. El punto más obvio es su sensibilidad; es decir, la sensibilidad femenina de Andrea y la sensibilidad masculina de Juan juegan un papel muy importante en sus comportamientos y su visión ante el mundo que, desde luego, son casi contrarios. A lo mejor lo único que comparten es el pesimismo, aunque por distintas causas.

Además, *Nada* nos permite ver una clara evolución de la protagonista en cada parte de la novela, una evolución que culmina en las reflexiones de la Andrea narradora, es decir, la madura. En cambio, el protagonista de *Mala gente que camina* no muestra ninguna evolución significativa a nivel personal durante el transcurso de la novela, aunque no se puede negar que la novela desarrolla basándose en diversos roles de éste: narrador, autor y lector.

Bibliografía

Barrero Pérez, Oscar (1987): *La novela existencial española de Posguerra*, Madrid, Gredos.

De la Fuente, Inmaculada (2002): *Mujeres de la posguerra: de Carmen Laforet a Rosa Chacel: historia de una generación*, Barcelona, Planeta.

Galdona Pérez, Rosa Isabel (2002): *Discurso femenino en la novela española de posguerra*, Carmen Laforet, Ana María Matute y Elena Quiroga, Tenerife, Universidad de la Laguna.

García Urbina, Gloria [en línea] “No basta con que callemos. *Mala gente que camina*, Benjamín Prado: Una reivindicación de la historia completa”, en *Espéculo. Revista de estudios literarios*, Núm. 33, julio-octubre, 2006, <http://www.ucm.es/info/especulo/numero33/malagen.html>.

Gil Casado, Pablo (1973²): *La novela social española, 1920-1971*, Barcelona, Seix Barral.

Laforet, Carmen (2001): *Nada*, ed. D. Ródenas de Moya, Barcelona, Crítica.

Laforet, Carmen (1982): *Carmen Laforet* (selección y estudio de Agustín Cerezales), Madrid, Dirección General de Promoción del Libro y la Cinematografía.

López-Angulo, Blas [en línea] “Los niños perdidos del franquismo. *Mala gente que camina*”, en *Rebelión*, 2006, <http://www.rebelion.org/noticia.php?id=32602>.

Oleza, Joan (1996): “Un realismo posmoderno”, *El espejo fragmentado*, en *Insula*, Núm. 589-590, enero-febrero: 39-42.

Prado, Benjamín (2006): *Mala gente que camina*, Madrid, Santillana Ediciones Generales.

Roberts, Gemma (1973): *Temas existenciales en la novela española de posguerra*, Madrid, Gredos.

Rosenvinge, Teresa y Benjamín Prado (2004): *Carmen Laforet*, Barcelona, Omega.

Sanz Villanueva, Santos (1980): *Historia de la novela social española (1942-1975)*, Vol.1, Madrid, Alambra.

Vilanova, Antonio (1995): *Novela y sociedad en la España de posguerra*, Barcelona, Lumen.

Yndurain, Domingo (1980): *Época contemporánea. 1930-1980*, en F. Rico ed. *Historia y crítica de la literatura española*, Vol. 8, Barcelona, Crítica.

© *Penpisa Srivoranart 2011*

Espéculo. Revista de estudios literarios. Universidad Complutense de Madrid

2010 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

Súmese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#). www.biblioteca.org.ar

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#). www.biblioteca.org.ar/comentario

